

CINE ARTE PARA RELATAR UNA TRISTE HISTORIA

Beatriz González de Bosio

Paz Encina una vez mas sorprende al público con una realidad descarnada y dolorosa de profundo humanismo y con el manejo de una cámara cinematográfica poética.

“Ejercicios de memoria”, película estrenada mundialmente en setiembre último, en el prestigioso Festival de San Sebastián, nos introduce en todo un contexto político a través de los recuerdos de los hijos del médico Agustín Goiburú, y una esposa santa, Elva Elisa Benítez.

Goiburu acérrimo opositor al régimen del Pte. Alfredo Stroessner se erigió en propulsor de un modelo democrático dentro del mismo partido colorado del gobierno, pues perteneció a la facción del MOPOCO.

La película, nos induce como espectadores a un íntimo recorrido y reminiscencias que cuenta la historia de 35 años de un país víctima de una dictadura militar donde la disidencia no era posible.

Agustin Goiburu tuvo que huir del país y exiliado siguió en la resistencia al régimen imperante.

Y Encina recrea magistralmente a ese ‘padre’ a través de la memoria de sus hijos y valiosa documentación histórica que da respuesta a los silencios e ingratitud que vivimos cotidianamente en el Paraguay.

Las peripecias de esa familia, perseguida políticamente y los avatares que atraviesan para sobrevivir el exilio, las estrecheces, el miedo y la amenaza constante, dejó en ellos y en la sociedad toda, una marca profunda.

Los testimonios, y remembranzas de esa infancia evocando a un padre idealista del que nunca mas sabrían luego de su desaparición en la ciudad de Paraná, Argentina en 1977, en el marco de la Operativo Cóndor.

Por otro lado, este material visual permite al espectador contextualizar un maravilloso escenario del río Paraná, y un bosque virgen que lo circunda, precisamente escenario de los juegos de estos niños, con una maestría singular a lo que llamamos cine arte. Los paseos a caballo, los primeros planos, realidad y ficción, el buceo hacia el rescate de la memoria con superposición de voces,

grillos, ladridos de perros, cigarras en conjunción de sonidos y visos de inocente alegría infantil a ratos.

El espectador queda profundamente emocionado ante la pelopincho ubicada en el patio de la modesta casa, y el doctor y sus hijos jugando en ella y haciendo snorkel con equipo de buzo, en un humor necesario para sobrellevar la impotencia y angustias.

Enhorabuena por el tan laureado film, mas alla de un mero documental que hace justicia a un luchador, cuyos restos se creyó aparecieron recientemente luego de varias décadas de angustiosa búsqueda por parte de los suyos.